

# 7. De Lagunas y Pretensiones - Madre del Aprendizaje

# C7

## Capítulo 007 De Lagunas y Pretensiones

Al principio, Zorian ni siquiera lo había notado. Eso, por sí solo, ya era notable, pues Zach no era una persona fácil de pasar por alto. El muchacho adoraba la atención y parecía tener problemas para quedarse quieto y en silencio, algo que se mantuvo constante incluso después de que Zach, de pronto, se convirtiera en una especie de viajero del tiempo excéntrico. Hoy, sin embargo, el chico, normalmente bullicioso y exuberante, se mostró inquietantemente callado. También renunció a su táctica habitual de sentarse al fondo del aula para ocupar un asiento cerca del frente. Si su comportamiento fuera de lugar no hubiera provocado que la gente lo mirara demasiado a menudo, Zorian probablemente lo habría pasado por alto.

Tan sorprendido estaba de ver al muchacho finalmente presente en la clase que por un momento se detuvo en seco, plantado como un tonto en medio del aula. Después, tras un instante de reflexión, se encaminó hacia la probable causa de su dilema.

Su primer instinto fue lanzarse de inmediato hacia el muchacho y arrastrarlo a algún rincón olvidado para aclararlo todo, pero la presencia sombría de Zach le dio pausa. La piel de Zach era pálida y sin color, y respiraba un poco demasiado rápido y superficial para una persona sana. Parecía enfermo. Pensándolo con un poco más de cuidado, acercarse al muchacho de forma tan directa sería una acción temeraria y posiblemente peligrosa. Dejando aparte su derrota frente al lich, Zach era inmensamente más poderoso que Zorian, y Zorian no tenía idea de cómo reaccionaría el otro muchacho si supiera que hay otra persona acompañándolo en su aventura de viajar en el tiempo. Sin embargo, necesitaría enfrentarlo tarde o temprano, así que tenía la intención de al menos establecer un contacto tentativo con el muchacho.

Ni hacía falta buscar mucho: Zach estaba sentado muy cerca de Briam, y cada asiento alrededor de Briam estaba vacío. La causa era fácil de deducir: la gente se mostraba reacia a acercarse al dragón de fuego de aspecto furioso que sostenía. Como alguien con conocimiento del futuro, Zorian sabía que sus miedos estaban bien fundados. Aunque el joven dragón de fuego no incineraba a nadie (y a veces Zorian se preguntaba cuánta de eso se debía a la juventud y la falta de habilidad del drake, en lugar de la autocontrol), no dudaba en morder y arañar, y era difícil saber qué podría provocarlo. Afortunadamente, parecía tolerar a Zorian mejor que a la mayoría de las personas, así que simplemente se dejó caer en el asiento junto a Briam, silenciando el siseo del lagarto con una mirada irritada. Miró los ojos amarillos y estrechos del dragón de fuego hasta que el reptil giró su cabeza y lo dejó en paz.

—Vaya, lo silenciaste en un instante—comentó Briam. —Ojalá pudiera controlarlo tan fácilmente.

El dragón de fuego crujió sus mandíbulas en el aire delante de la cara de Briam, haciendo que el muchacho retrocediera sobresaltado. Briam resopló con irritación y, al parecer, dejó el tema. No era la primera vez que Zorian se preguntaba cuánta inteligencia tenía realmente aquella criatura.

Entonces, haciendo su mejor esfuerzo para parecer natural, Zorian se volvió hacia Zach, que estaba un poco más lejos de él.

— Pareces haber pasado por un infierno —comentó Zorian.

Zach gimió, enterrando el rostro entre sus manos. — Me siento como si hubiera salido de un infierno —gimió. — ¿Qué hizo esa pila de huesos conmigo? —

El corazón de Zorian dio un vuelco. Sin duda, Zach esperaba que su comentario fuera descartado como una extraña metáfora, pero para Zorian fue una prueba inequívoca de que Zach también era un viajero del tiempo. No hace falta adivinar quién o qué era ese misterioso montón de huesos.

Ahora... ¿cómo podría lograr que Zach hablara más sin revelar que sabía más de lo que debería?

—¿Un montón de huesos? —preguntó Zorian, con voz curiosa.

Zach abrió la boca para responder, pero Ilsa eligió ese preciso momento para entrar en el aula y Zach dejó el tema de lado.

Zorian tuvo que contenerse para no fulminarla con la mirada mientras sonreía hacia él. ¿No podría haber esperado unos minutos más?

Ignorante e indiferente ante las protestas internas de Zorian, Ilsa aceptó la lista de estudiantes presentes de Akoja y comenzó a presentarse a sí misma y a su clase. No era nada de lo que Zorian no hubiera oído ya ocho veces, así que casi la ignoró, dedicándose a vigilar a Zach y a tramarse cómo extraerle información sobre los viajes en el tiempo.

De pronto se dio cuenta de que Ilsa había dejado de hablar y miraba en su dirección. Después de unos momentos se dio cuenta de que estaba mirando a Zach.

—Sr. Noveda, te ves bastante enfermo. Por favor, dime que no viniste a mi clase con resaca.

La clase estalló en risas y Zach hizo una mueca, ya fuera porque los ruidos fuertes le molestaban en el estado en que se encontraba o porque notó la tensión subyacente en la pregunta de Ilsa. De cualquier modo, se recuperó con rapidez.

—No es resaca —protestó Zach. —Simplemente me desperté así, lo juro.

—Y pensabas que venir a clase así era una buena idea... ¿por qué? —preguntó Ilsa.

—Eh... Sinceramente, no pensé que duraría tanto. Pensé que pasaría en una hora o dos —dijo Zach con timidez.

Zorian frunció el ceño. Si la enfermedad fuera consecuencia del hechizo al que el lich los había dirigido aquella noche (y Zach parecía pensar así, si su comentario anterior era indicio), eso significaría que Zach había estado soportando sus efectos durante los últimos ocho meses, ya que había estado ausente todo ese tiempo. ¿Por qué esperaría Zach que una condición tan grave

desapareciera en una hora o dos?

¿Por qué no podría haber respuestas simples en todo esto?

—Pues no lo hizo —concluyó Ilsa—. Aunque aprecio tu dedicación a tus estudios, —Zorian oyó claramente a Ako resoplar con desdén de fondo— debo insistir en que vuelvas a casa o, mejor aún, que visites a un sanador. Te ves como si fueras a desmayarte en cualquier momento.

Antes de Zach kunde decir algo, Zorian se levantó de su asiento.

—Lo llevaré a casa, profesora —dijo. Zach le lanzó una mirada sorprendida, pero Ilsa sólo asintió y los apartó.

Zorian recogió su mochila y se fue con Zach auestas, muy satisfecho consigo mismo. Consiguió una excusa legítima para hablar con Zach en privado y un permiso para faltar a una clase a la que ya había asistido ocho veces. ¿Podía haber una victoria más completa?

—No tenías que hacer eso, ya sabes —dijo Zach, quedando detrás de él.—Puedo volver a casa por mi cuenta. No me siento tan enfermo.

—Pero si no lo hubiera hecho, habría tenido que soportar dos horas de repaso aburrido —replicó Zorian.

Zach se rió, pero su risa se convirtió rápidamente en una tos dolorosa.

—¡Maldita sea!—jadeó. —Realmente me dejó hecho polvo.

—¿Quién es esa persona de la que sigues hablando? —preguntó Zorian.

—No es importante —murmuró Zach. Respiró hondo y clavó a Zorian una mirada llena de conjeturas. —Oye. ¿Quieres ir a la cafetería y comer algo?

—¿Crees que tu estómago puede aguantarlo? —preguntó Zorian.

"Claro que sí," asintió Zach. "¡Estoy muerto de hambre!"

"Zorian se encogió de hombros y señaló a Zach que tomara la delantera."

"Así fue como Zorian se encontró compartiendo mesa con la causa de sus problemas con los viajes en el tiempo, tratando de idear una buena forma de iniciar una conversación que quería mantener con el chico. ¿O debería esperar unos días para que Zach se acostumbrara a mi presencia? Hmm..."

"Ya sabes, encuentro toda esta situación muy divertida," dijo Zach entre bocados, empujando los fideos hacia la boca y tratando de hablar al mismo tiempo. Eso sí que era muy gracioso. Su madre siempre insistió en que aspirara a comportarse 'como un noble'. Le provocaría un ataque al corazón si alguna vez adoptara los modales de comida de Zach. "Un buen estudiante como tú,

faltando a clase para almorzar con un delincuente de la clase... ¿a dónde va el mundo? ¿Qué diría tu madre si te viera ahora?""

"Primero, no estoy saltándome la clase; te estoy acompañando a casa," señaló Zorian, ignorando un resoplido de Zach. "Acabamos de detenernos para comer para que no te desmayaras de hambre antes de llegar." Otro resoplido. "Y mi madre se quedaría con los ojos brillantes al ver con quién estoy almorzando y olvidaría de inmediato que debo estar en clase."

"Ah. Un trepador social," dijo Zach, con una expresión agria. "No hace falta decir más. Al menos tú eres hombre, así ella no intentaría emparejarnos."

"Bueno, sí tengo una hermana de 9 años..."

"No vayas por ahí," advirtió Zach.

"Bien," aceptó Zorian. No tenía ganas de seguir por ese camino, de todos modos. "¿Así que vas a decirme quién te golpeó o qué?"

"Eres mucho más metiche de lo que recuerdo," resopló Zach. "¿Qué te hace pensar que alguien me golpeó?"

"Tus comentarios al pasar no son tan sutiles como crees," dijo Zorian.

"Qué sé yo," se burló Zach. "Solo inhalé vapores extraños mientras manipulaba mi set de alquimia ayer, eso es todo."

"Ah, la confiable excusa del 'accidente alquímico'. Tan cliché, y tan eficaz. Zorian la había usado varias veces él mismo. En cualquier caso, no estaba dispuesto a dejarla ir tan fácilmente. Decidió arriesgarse y provocar una reacción en el chico."

"Deben haber sido vapores realmente extraños: los efectos posteriores se parecen casi a una exposición a la magia del alma," especuló Zorian en voz alta.

"Zorian había esperado algún tipo de reacción de Zach, pero lo que obtuvo fue mucho más fuerte de lo que había imaginado. Zach se enderezó de golpe en su asiento, los ojos bien abiertos al darse cuenta. "¡Por supuesto! ¡Por eso sigo sufriendo los efectos, incluso después de la reversión! ¡El maldito apuntó exactamente a aquello que regresa: mi alma!""

"Hubo un silencio estremecedor en la cafetería mientras todos miraban al chico loco que gritaba tonterías en una sala de comedor llena. Zach bajó lentamente las manos (había gesticulado de forma exagerada durante su pequeño discurso) y murmuró una disculpa demasiado baja para que cualquiera salvo Zorian pudiera oírla. Risas dispersas recorrieron a los estudiantes reunidos durante unos momentos antes de que todo volviera a la normalidad."

"Eh..." empezó Zach. "¿Quizás deberíamos continuar esto en la fuente, verdad?"

"No lo sé," comentó Zorian con cuidado. "Si tienes la intención de ser tan ruidoso, no creo que sirva de mucho."

"Oh, ja, ja," refunfuñó Zach. "Así que me emocioné un poco... no todo el mundo es tan frío como tú, Zorian."

"¿Cubo de hielo?" preguntó Zorian, con un matiz de advertencia en su voz.

Pero Zach ya estaba haciendo las maletas, y Zorian no pudo hacer nada más que resoplar de molestia y seguirlo. Sin embargo, el pequeño arrebató de Zach respondió a algunas de sus preguntas. Así que no fueron sus recuerdos, ni siquiera su mente lo que fue enviado de vuelta; fue su alma. Eso explicaría sin duda por qué su trabajo con hechizos y sus habilidades para dar forma a la magia no desaparecían cada vez que volvía a empezar. Era conocimiento general que la magia está fuertemente ligada al alma, aunque nadie sabía realmente el mecanismo exacto de su interacción.

Cuando por fin llegaron a la fuente, Zach parecía estar en un estado contemplativo, así que Zorian se tomó un momento para estudiar las escuelas de peces coloridos que nadaban en la cuenca de la fuente. Realmente les tenía lástima a esas pobres criaturas, ya que era poco probable que duraran mucho. Durante años la fuente había estado en mal estado, y solo gracias al festival de verano, más grandioso de lo habitual, se renovó. ¿Qué tan probable era que la Academia siguiera manteniéndola después de que terminara la ocasión? Poco probable. Y era aún menos probable que se mantuviera en condiciones lo suficientemente buenas para que los peces sobrevivieran. Sus días estaban contados.

«Zorian...» presionó Zach.

«¿Eh?»

«Dímelo... qué sabes sobre los viajes en el tiempo?»

Zorian parpadeó. Vaya. Eso fue directo.

«¿Viajar en el tiempo?» preguntó Zorian con toda la confusión que pudo simular. «No mucho, supongo. ¿Qué tiene eso que ver con todo esto?»

«Ugh, bueno...» balbuceó Zach, rascándose la barbilla con nerviosismo. «Probablemente pensarás que estoy loco, pero soy, de algún modo, un viajero del tiempo.»

Vaya, Zach realmente no tenía ni un atisbo de sutileza, ¿verdad?

«No pareces muy mayor», comentó Zorian. «Si vienes del futuro, debe ser que no es muy lejano.»

«No, no, es más bien... el mundo entero se reinicia la noche del festival de verano, y yo soy el único que recuerda lo que ocurrió.»

Esa fue una forma interesante de explicarlo, aunque la idea de un hechizo que afecte a todo el mundo era todavía más ridícula que la idea de hacer magia para viajar en el tiempo.

«He vivido este mes... Dios, ya al menos 200 veces», continuó Zach. «Honestamente, ya voy perdiendo la cuenta.»

«Espera, hablas como si no pudieras detenerlo», dijo Zorian, incapaz de contener una pizca de alarma en su voz. Por suerte, Zach parecía demasiado agitado para notarlo.

«Eso es justamente: no sé si puedo detenerlo!» gritó Zach, antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo y calmarse para no atraer atención innecesaria. «Fui golpeado por este hechizo en la reversión anterior, y sus efectos no se quitaron por completo cuando regresé al pasado.»

Zorian frunció el ceño. «¿Reversión previa?» ¿Qué pasa con las otras siete? ¿Zach las saltó de alguna manera o simplemente no las recuerda? Se le ocurrió a Zorian que las secuelas del hechizo del lich podrían haber sido incluso más graves de lo que estaba viendo; ¿y si Zach había pasado las siete reinicios anteriores en coma? Aunque eso planteaba la cuestión de por qué su guardián lo había reportado como desaparecido en lugar de traer a un sanador.

«Supongo que realmente fue un hechizo de magia del alma, como dijiste», continuó Zach.

«Necesito estar atento a ellos a partir de ahora. De todos modos, al principio pensé que era solo una enfermedad desagradable que pasaría, y en cierto modo tenía razón. Ya me siento mucho mejor de lo que estaba esta mañana. Pero no fue solo mi cuerpo el que se vio afectado: mi mente ha estado un poco dispersa desde que desperté.»

Ay, no...

«Ya no recuerdo cómo inicié este bucle temporal», concluyó Zach, confirmando los miedos de Zorian. «O si fui yo quien lo inició en primer lugar. Mi memoria está llena de lagunas así por el momento. Espero que todo vuelva a mi memoria, pero...»

Zorian miró fijamente al otro chico, con el rostro impasible. Básicamente, ambos estaban en un gran lío.

Zach parecía interpretar la mirada seria de Zorian de forma algo distinta.

«No me crees», concluyó.

«Es bastante improbable», dijo Zorian. Si no lo hubiera vivido, no te habría creído, ¿verdad? «Pero soy una persona de mente bastante abierta. Vamos a suponer que tienes razón por el momento. ¿Qué tiene eso que ver conmigo?»

Zach arqueó una ceja ante él, aparentemente incrédulo por algo.

«Eh», dijo. «Eres muy diferente de tu otro yo.»

«¿Mi otro yo?» Zorian preguntó con curiosidad.

«Sí», asintió Zach. «Mi memoria puede ser un poco errática en algunas cosas, pero definitivamente te recuerdo. Sobre todo porque empezabas a morir al inicio del ataque...»

Zach murmuró la última frase en voz baja que probablemente no debía hacerse oír, pero se oyó. Zorian fingió no haberla escuchado.

«Eres diferente de como solías ser», dijo Zach. «Eras más irritable y siempre estabas ocupado con algo o con otra cosa. Nunca me creías cuando intentaba hablarte de todo esto de los viajes en el tiempo: pensabas que quería burlarme de ti.»

Bueno... ese tipo de historia sonaba exactamente como algo con lo que sus hermanos intentarían engañarlo. Y Zach ya tenía muchas cosas en común con esos dos.

«Has cambiado», concluyó Zach. «Estás mucho más calmado. Más relajado, supongo.»

Zorian frunció el ceño. No creía haber cambiado tanto en su personalidad, pero suponía que sería difícil no cambiar al atravesar algo así. Sin mencionar que ya habían pasado más de ocho meses desde que comenzaron los reinicios para Zorian.

«Entonces, espera... ¿por qué cambié entonces?» preguntó Zorian. «¿No dijiste que todo el mundo se reinicia por sí mismo?»

«No sé», Zach encogió de hombros, luego le lanzó una mirada especulativa. «Pensándolo bien, tú también estabas ahí, ¿verdad?»

Zorian le lanzó una mirada confundida. No iba a dejarse engañar tan fácilmente.

«No, por supuesto que no lo recuerdas», suspiró Zach. «¿Al menos te sientes un poco distinto últimamente o algo así?»

«Pensándolo bien... sí», confirmó Zorian. «Elegí asignaturas optativas diferentes a las que tenía planeado, sin una buena razón realmente, y desde que llegué a Cyoria he hecho un montón de otras cosas extrañas.»

La motivación de Zorian para decir eso era doble. En primer lugar, quería ver cómo reaccionaría Zach ante la idea de que otra persona atravesara el bucle temporal con él. En segundo, quería sentar las bases para una explicación de por qué podría comportarse de manera diferente en cada reinicio, por si decidía no contarle a Zach acerca de sí mismo.

Sin embargo, le sorprendía que Zach estuviera tan dispuesto a creerle. Aparentemente, incluso después de todo este tiempo (casi 17 años, si se cree al otro chico), Zach aún no había desarrollado la capacidad de leer a la gente de manera efectiva. Eso, o Zorian era realmente tan buen actor.

«Extraño», fue todo lo que dijo Zach.

«Sí», estuvo de acuerdo Zorian. «Entonces... ¿algún consejo que un viajero del tiempo pueda darle a un mortal como yo? ¿Tal vez un hechizo secreto de asombro?»

«Para ser honesto, la mayoría de los hechizos que conozco son de combate», admitió Zach. «Soy muy bueno en magia de combate, lo cual es bueno porque necesito serlo. Hay... algo que estoy tratando de detener.»

“¿Algo relacionado con ese misterioso adversario que te dejó hecho polvo?” probó Zorian. Quería de verdad incorporar la invasión a la conversación, pero no sabía cómo justificar saber algo al respecto. “¿Recuerdas al menos cómo ocurrió?”

“Uf,” gruñó Zach. “Mayormente. Recuerdo claramente que estuviste allí, pero probablemente moriste justo al inicio de la batalla —sin ánimo de ofender, Zorian, pero no eres precisamente un luchador— y luego me lancé torpemente, creyéndome invulnerable.”

“¿Por qué creerías eso alguna vez?” preguntó Zorian, sinceramente confundido. “¿Que eres invulnerable, quiero decir? ¿No te parece peligrosamente arrogante verte a ti mismo como invencible?”

“¿Sabes cuántas veces he muerto en estos reinicios?” protestó Zach. “Mi memoria me falla de nuevo, pero fueron muchas. Con el tiempo ya no te lo tomas tan en serio. Y no es como si estuviera tan equivocado: la próxima vez solo tengo que vigilar la necromancia, ¿verdad?”

“No solo necromancia,” Zorian respondió con un suspiro pesado. “También hay magia mental de la que preocuparse. Aparte de la obvia posibilidad de terminar como un siervo mental, podrías terminar con más de unos huecos en la memoria; podrías tener toda tu mente en blanco. Luego existe la posibilidad de que se te imponga un geas si eres demasiado descuidado, lo cual también se liga al alma, según lo que sé. Algunas criaturas, como espectros, se comen almas —eso es otra cosa de la que preocuparse. Y hay un par de métodos para sellar la capacidad de un mago para hacer magia, que podrían quedarse contigo cuando... ‘revertir’.”

Zach guardó silencio, pero Zorian podría jurar que se le había puesto aún más pálido al escucharle hablar.

“Y eso es solo un par de puntos de lo que se me ocurre,” terminó Zorian. “Sólo soy un estudiante de academia y no sé nada. Es obvio que— eh, tú no eres invulnerable. ¿De acuerdo?”

Zorian tragó saliva con fuerza. Eso estuvo cerca. Fue afortunado que Zach fuera tan ajeno, porque si la situación hubiera estado al revés, habría puesto a Zach en su lugar hace años.

“Vaya, casi pareces preocuparte,” dijo Zach finalmente, con una risita nerviosa. “¿De verdad crees que soy un viajero del tiempo ahora, eh?”

Zorian encogió los hombros. “No estoy completamente convencido, pero no es algo por lo que valga la pena pelear, en mi opinión. Si dices que eres un viajero del tiempo, entonces fingiremos que lo eres.”

Sí. Hasta que tenga una mejor sensación del carácter de Zach y entienda cuál es el asunto del bucle temporal, seguiría fingiendo.

- descanso -

Cuando Zorian por fin regresó a la escuela, tras haber perdido tanto el resto de las invocaciones esenciales como la siguiente clase sobre la ley mágica, fue acosado por compañeros curiosos y Ako. Ako fue fácil de tratar, ya que sólo quería regañarlo por tardar tanto y advertirle que registró su ausencia en el registro de asistencia. Zorian estaba bastante seguro de que la única persona, incluidos los profesores, a quien le importaba lo que figuraba en esa lista era Akoja. Quienes querían saber qué pasaba con Zach también eran fáciles. Fue un accidente alquímico.

¿Qué? ¡Es la excusa que Zach usó!

Desafortunadamente, mucha gente también quería saber por qué de pronto se ofreció a llevarlo a casa, o qué le había tomado tanto tiempo. Gente entrometida. Y eran persistentes también, negándose a dejarlo en paz durante el resto del día. Cuando Zorian por fin llegó a su habitación, cerró su puerta de inmediato y exhaló un suspiro de alivio. Por fin tuvo suficiente tiempo para pensar en lo que había descubierto hoy.

Zach estaba seguro de que estaría bien para mañana, y de que su memoria volvería a él. Zorian no estaba ni por asomo tan seguro. Que Zach tuviera un hueco de siete meses en su memoria (y quizá en su existencia) sugería que se le había hecho algo muy grave. ¿Por qué Zorian no había sufrido nada parecido? Bueno... tal vez sí. Se había sentido inusualmente cansado en su primer reinicio, pero lo había atribuido al estrés mental. Tal vez solo había quedado atrapado en el borde mismo del hechizo y, por tanto, solo había sufrido daños menores, o tal vez su 'primer reinicio' fuera solo el primero del que tenía memoria.

Era una posibilidad inquietante, pero no tenía mucho sentido quedarse mucho tiempo pensando en ello.

Realmente, no era tan inesperado, si lo pensabas bien. El extraño efecto de viaje en el tiempo del cual él y Zach estaban sujetos los había convertido esencialmente en entidades del alma. Un lich, en su esencia, también era una entidad del alma. Eran magos que se mataban ritualmente y ataban sus almas a un objeto —su filacteria— antes de que pudiera avanzar al más allá. Si la forma que habitaban actualmente se destruía, volverían a su filacteria, y simplemente poseerían a alguien. Tendría sentido que un lich supiera cómo luchar contra otro lich. Y un método que funcionara contra un lich funcionaría igual de bien contra él y Zorian.

Y Zach había dicho estúpidamente algo similar al lich al final de su batalla: 'No es como si fuera a estar muerto para siempre', de hecho. El lich quizá no sabía exactamente qué era Zach, pero una afirmación así sugería fuertemente que él era ya un lich o algún tipo de entidad poseedora, y desde un punto de vista práctico no estaba tan lejos.

Pero eso no era ni aquí ni allá. La pregunta real era: ¿qué iba a hacer ahora? Incluso si Zach recuperara sus recuerdos (dudoso), sin duda querría mantener el bucle temporal hasta encontrar una forma de derrotar al lich. Si la anterior altercación del chico con el mago no muerto era indicio,

eso podría tardar bastante. Y eso suponía que Zach fuera el originador del hechizo en primer lugar. Si ocurrió una vez, podría haber ocurrido dos veces. Tenía la sospecha de que Zach podría ser tan polizón como Zorian. ¿Había una tercera persona circulando por el bucle?

De pronto, ya no se sentía tan desesperado por salir de esto como al principio. Salir no necesariamente significaba volver a la normalidad. La invasión era claramente más que un simple ataque terrorista al azar, y Zorian dudaba de que detenerla fuera el fin. Algo muy grande estaba sucediendo, y Zorian era un pez muy pequeño. Una cucaracha, como diría Taiven con su encanto. Dentro del bucle temporal, tenía la oportunidad de asegurar su futuro. Fuera de él, era solo otra víctima.

Además, si se dejaba creer a Zach, 'normal' para Zorian significaba ser asesinado al inicio de la invasión. A él no le importaba mucho ese tipo de 'normal'. De hecho, cuanto más pensaba en ello, más le parecía que todo este asunto era una gran oportunidad en lugar de una molestia. Hubo un tiempo, cuando Zorian era más joven, en que soñaba con ser un gran mago. Del tipo del que se hacen las leyendas, del tipo que revolucionó campos enteros de la magia por sí solo. Con el tiempo ese sueño murió al hacerse evidente que no tenía talento, ética de trabajo, ni las conexiones adecuadas para lograrlo. Era solo un estudiante nacido de clase media, sin ventajas especiales que lo distinguieran. ¿Pero ahora? ¿Ahora tenía todo el tiempo del mundo para construir una ventaja sobre sus pares y volverse verdaderamente grande? Más grande que Daimen.

Sacudió la cabeza, abandonando esa línea de pensamiento. Se estaba adelantando. Necesitaba algo más concreto que una vaga noción de grandeza para guiarse: un conjunto claro de metas por alcanzar y rutas de acción a seguir. En este momento, lo único que se le ocurría era fastidiar a Zach para obtener algunos consejos, saquear la biblioteca en busca de más hechizos y aprovechar su peculiar situación monetaria para mejorar sus habilidades alquímicas.

Se mostraba reacio a depender de la ayuda de Zach. Aunque el chico cooperara, había solo tanto que podría aprender del otro viajero del tiempo sin revelar que él también conservaba sus recuerdos cada vez que regresaran al pasado.

La biblioteca estaba llena de hechizos, por supuesto, pero cualquier cosa 'seria' (es decir, que pudiera usarse para combatir, delinquir o espiar) estaba restringida, y él sabía, por hablar con estudiantes mayores, que los profesores eran realmente rígidos con los formularios de permiso. Ni siquiera Fortov logró obtener uno, y él podía convencer a un troll de que no lo devorara.

Afianzar sus habilidades de alquimia era definitivamente una opción. La única razón por la que hasta ahora se había centrado más en la invocación era porque tenía que comprar cualquier ingrediente con el que quisiera trabajar, y estaba tratando de ahorrar dinero. Cualquier estudio serio de alquimia requería mucho presupuesto: los ingredientes alquímicos eran caros. Con su cuenta de ahorros que se recargaba espontáneamente tras cada reinicio, sin embargo, las preocupaciones monetarias no lo limitaban tanto como antes.

No era mucho, para ser honesto. Necesitaba un plan mejor. Con otro suspiro, Zorian sacó su cuaderno de confianza y empezó a trazar y escribir.

- descanso -

“¿Algo que pueda hacer por ti, hijo?” preguntó Kyron. “La clase ha terminado, por si no te has dado cuenta.”

“Eh, ya lo noté. Solo quería hablar contigo sobre algo,” Zorian dijo. Kyron le hizo señas para que siguiera hablando. “Espero que no te resulte insultante, pero tu programa declarado parece un poco... fácil. Practicar el misil mágico durante un mes entero me parece bastante inútil, ya que ya tengo un dominio bastante bueno de él.”

Kyron lo miró fijamente durante unos segundos. Zorian reprimió el impulso de inquietarse en su sitio y devolvió la mirada del hombre. Kyron parecía ser del tipo de persona que se sentiría impresionada por eso.

“Espero que no te resulte insultante, hijo, pero no tienes suficiente poder para ser un mago de batalla digno,” dijo finalmente Kyron. “Tus habilidades para dar forma a la magia son bastante impresionantes para tu edad, pero te cansas después de apenas 10 disparos desde la vara. Y eso no sirve en ningún combate serio.”

“Bueno, más o menos lo sé,” admitió Zorian. Sus reservas habían aumentado ligeramente desde que enfrentó por primera vez esta clase, así que 10 disparos era en realidad una mejora. “Por cierto, ¿hay algo que pueda hacer para eso?”

“Nada que yo recomendaría,” dijo Kyron, sacudiendo la cabeza. “Tus reservas de maná crecerán a medida que mejore tu dominio de la magia, por supuesto, pero lo harán también las de todos los demás. Siempre estarás en desventaja frente a oponentes naturalmente poderosos, que serían la mayoría de los magos de batalla profesionales. Por supuesto, no puedo prohibirte seguir una carrera como mago de batalla, pero sin duda te desaconsejo. Hay muchas disciplinas mágicas en las que grandes habilidades para dar forma son una ventaja, pero la magia de combate se trata principalmente de poder.”

“Ya veo,” dijo Zorian. No tenía intención de convertirse en un mago de batalla, pero tenía la sensación de que iba a necesitar algo de magia de combate, le guste o no. Al menos quería poder lidiar con cualquier lobo de invierno o troll suelto que pudiera encontrar durante la invasión. “Aunque mi punto sigue en pie. Como ya puedo hacer el hechizo lo suficientemente bien, y eso es lo único que planeas enseñarnos en el futuro previsible, veo poco sentido en asistir a la clase en el futuro previsible.”

«¡Bah!», resopló Kyron. «¿Estás intentando chantajearme, jovencito?»

«Eh...»

«Está bien, no me importa. Y sí, entiendo tu punto de vista aquí...» Kyron se frotó la barbilla por un instante, pensando en algo. «Espera aquí.»

Quince minutos después, Kyron regresó con otro bastón de hechizos, un pequeño cuaderno y cuatro platos de cerámica. Lanzó los platos hacia Zorian, quien los atrapó apresuradamente antes de que se estrellaran contra el suelo.

«Muy buenos reflejos», comentó Kyron. «En realidad están reforzados, así que no tienes que preocuparte por soltarlos demasiado.» Tomó uno de los bastones de hechizos que usamos en clase y lo sostuvo firmemente en su mano. «Permíteme mostrarte algo. Lanza uno de los platos hacia mi izquierda.»

Zorian obedeció de inmediato, y Kyron, en silencio, señaló el bastón en su dirección general y disparó. Se quedó fuera del blanco, pero el rayo de fuerza, aun así, se dirigió hacia la placa, curvándose en el aire para interceptarla. La placa se pulverizó en polvo y fragmentos afilados.

«Otra vez», espetó Kyron.

Zorian lanzó otra placa, y otro rayo de fuerza se dirigió hacia ella. Esta vez fue diferente: era más largo y más delgado, como una aguja sobredimensionada. Impactó la placa, pero en lugar de pulverizarla, la atravesó, perforando un agujero en el centro antes de disiparse.

«Junta las dos últimas», indicó Kyron.

Dos placas quedaron en el aire, y Kyron volvió a señalar el bastón en su dirección general. Zorian esperó el rayo de fuerza, pero ninguno apareció. En su lugar, ambas placas fueron de pronto partidas por unas cuchillas invisibles.

Kyron bajó la mano y comenzó a hablar.

«La razón por la que dedicaré tanto tiempo al misil mágico es que es un hechizo muy versátil», dijo Kyron. «En su forma más simple, toma la apariencia de un reluciente proyectil de fuerza que avanza en línea recta, descargando golpes de fuerza contra lo que toque. Esta variante suele llamarse el aplastador, y es un hechizo sencillo y eficaz. Sin embargo, un mago hábil puede hacer mucho más con él. Puedes usar magia de animación para que se dirija a un objetivo; puedes afilarlo para convertirlo en una punta que atraviese cosas en lugar de golpearlas, o una línea para cortarlas, a lo que llamaríamos perforador y cortador, respectivamente. Puedes disparar múltiples misiles en lugar de uno, incluso un enjambre, si tienes reservas y la habilidad para lograrlo. Y, por supuesto, puedes hacer que el proyectil sea invisible.»

«¿Invisible?» preguntó Zorian.

«Sí», asintió Kyron. «Un hechizo de fuerza perfectamente ejecutado es completamente transparente. El espectáculo de luces que suele verse es una fuga mágica resultante de un límite de hechizo imperfecto. La velocidad con la que se lanza la magia de combate prácticamente garantiza que se cometan algunos errores al construir el límite del hechizo, y aunque no se cometan errores, las grandes cantidades de maná inyectadas en los constructos pueden distorsionar o deshilar fácilmente algunas piezas.»

«¿Así que estoy estropeando el hechizo?» resumió Zorian, pensando en los proyectiles brillantes que siempre obtenía cuando usaba el bastón. «Espera, tus misiles normalmente también brillan. ¿Eso es-»

Kyron soltó una risa. «Como dije al principio: hay muchas disciplinas mágicas en las que unas habilidades de modelado son una ventaja, pero la magia de combate se basa principalmente en el poder. La mayoría de magos de batalla ni siquiera pueden hacer que un misil mágico simple sea transparente, y mucho menos uno de los hechizos de fuerza de nivel superior. Eso no les detiene. Incluso yo por lo general no me molesto, ya que los beneficios son marginales. Tú, en cambio, necesitas cada ventaja que puedas obtener.»

Kyron empujó la vara de hechizos y el folleto que la acompañaba a las manos de Zorian.

“Tienes razón en que no aprenderás mucho en clase durante el próximo mes, más o menos. El smasher puede ser sencillo, pero más de la mitad de tus compañeros tienen problemas con él tal como está, y tú eres el único que realmente lo entiende bien. Así que lee el folleto, encuentra algunas dianas para practicar y asegúrate de que haya un amigo cerca mientras practicas para que te ayude si te equivocas gravemente. Ah, y no lastimes a nadie con la vara que te presto o me enfadaré. Regresa a verme en dos semanas para que pueda ver cómo progresas.”

“Cierto,” asintió Zorian con entusiasmo. Esto salió mucho mejor de lo que esperaba.

“Ahora vete,” señaló Kyron hacia la puerta. “Ya has desperdiciado toda mi pausa para el café.”

- break -

Zorian dejó caer la pila de libros sobre una mesa cercana y examinó las estanterías. Había decidido volver a probar suerte como empleado de la biblioteca, con la esperanza de encontrar una forma de sortear las restricciones de hechizos como empleado. Zach había estado ausente de clase durante un par de días en ese momento, probablemente aún sufriendo las secuelas del hechizo del alma, así que no podría sacar la respuesta de su compañero viajero en el tiempo. Y, además, quería aprender esas adivinaciones de libros que le prometieron antes de ser brutalmente asesinado, y todo eso.

No tenía prisa por hacer que Kirithishli le enseñara esos conjuros de adivinación: las variaciones de misil mágico que Kyron le dio para practicar ya le estaban dando bastantes problemas. Como dijo Kyron al inicio de la lección, el problema era que dar forma tenía que hacerse en un instante e implicaba empujar una gran cantidad de sus reservas de maná hacia un límite de hechizo construido apresuradamente. Eso era lo bastante fácil cuando solo querías un proyectil que viajara en línea recta y destrozara cosas, pero intentar tejer, digamos, una función de guía en el hechizo era una tarea lograr en una fracción de segundo. Sin mencionar el intento de eliminar todas las pequeñas imperfecciones y hacer que el dardo fuera transparente.

— Lo que no quiere decir que no haya progresado. Podía hacer que el dardo se curvara hacia un blanco incluso si su puntería fallaba un poco, y ayer logró crear un dardo perforante impecable. ¡Progreso!

“Eres bastante bueno en estas cosas,” comentó Ibery a su lado, colocando un libro en la estantería. “Me sorprende. Normalmente toma un tiempo para que la gente realmente entienda el sistema que usamos aquí. Supongo que trabajaste en una biblioteca antes, ¿eh?”

“Eh, sí,” asintió Zorian. Era técnicamente cierto. “Era... sorprendentemente similar a este en organización.”

“No es realmente sorprendente,” Kirithishli dijo detrás de él, haciendo que se sobresaltara. “Todas las bibliotecas estatales usan el mismo sistema de organización. Es un estándar impuesto por la Sociedad de Bibliotecarios. Incluso, los sistemas de otras Naciones Fragmentadas son bastante similares.”

“¿Porque todos solían ser parte del mismo país?” adivinó Zorian.

“Es discutible si la Antigua Alianza podría considerarse un estado unificado,” Kirithishli dijo. “El nombre lo dice todo, en realidad: fue una alianza más que nada. Se podría decir que fue el intento de convertirla en un estado lo que llevó a las Guerras de Fragmentación. Pero sí, al haber formado parte alguna vez de la Antigua Alianza, las Naciones Fragmentadas heredaron gran parte de su legado administrativo, incluida la organización de bibliotecas.”

Zorian empezaba a entender por qué Kirithishli tenía tan tensas relaciones con el actual director. Sabía muy poco del hombre, pero lo que sabía sugería que estaba muy involucrado políticamente y... bueno, patriótico. Y el país en el que vivían dejaba clara su postura oficial: no existía una ‘Antigua Alianza’, porque la Alianza de Eldemar nunca terminó. Simplemente se encogió. Que aquello fuera una afirmación completamente ridícula era evidente para ciudadanos nativos y extranjeros por igual, pero la mayoría encontraba más fácil complacer a los políticos. Kirithishli, al parecer, dio un paso más y negó que existiera un estado predecesor del cual heredar. Siendo una mujer fogosa y de opiniones fuertes, probablemente soltó algo así en el oído del director. Debió ser una conversación entretenida.

“¡Hey!” llamó una voz familiar. “¿Zorian está aquí? Oí—”

“No grites en la biblioteca, Zach,” suspiró Zorian. “Como has vuelto a tu habitual exuberancia, ¿supongo que ya estás bien?”

“¡Sí!” dijo Zach alegremente, golpeándose el pecho varias veces. “Saludable como un roble. ¿Tienes una hora para comer algo?”

“Por si no lo has notado, estoy trabajando en este momento,” protestó Zorian.

“No es un problema, Zorian, ya casi hemos terminado por hoy,” señaló Kirithishli. Luego se inclinó hacia él y le susurró al oído. “¿A menos que quieras deshacerte de él y yo esté entrometiéndome?”

Zorian apartó las preocupaciones con un gesto y siguió a Zach fuera. Por divertido que fuera ver qué diría Kirithishli a Zach para deshacerse de él, en realidad quería hablar con el muchacho.

“¿Entonces, por qué te buscaste conmigo?” preguntó Zorian. Pensó que tendría que perseguir al chico para obtener más información, pero parecía que Zach se había encariñado con él. No sabía si sentirse contento o molesto por eso. Era conveniente, pero aumentaba las probabilidades de que se diera cuenta de que algo no estaba bien con Zorian.

“Eres la persona más interesante que conozco en este momento, y la única otra persona que me cree sobre los viajes en el tiempo, excepto Neolu,” dijo Zach.

“¿Neolu?” preguntó Zorian incrédulo.

“Es una ávida lectora de ficción especulativa y de misterios, y es muy imaginativa y de mente abierta,” dijo Zach. “Una soñadora ingenua, diría su padre. Fue sorprendentemente fácil convencerla de que realmente soy un viajero del tiempo. Supongo que quiere creer que es verdad.”

“Ah,” dijo Zorian. Supuso que ahora sabía por qué Zach involucró tanto a Neolu la primera vez que pasó por este mes. Aun así, no sabía quién era la otra chica, ni sabía cómo podría introducirla en la conversación. “¿A cuántas personas intentaste convencer, al fin?”

“Todos nuestros compañeros y profesores, el director y los jefes de cada departamento de policía de la ciudad. Un par de nobles y otras personas influyentes.”

Qué tan persistente...

“No muy exitoso, imagino,” adivinó Zorian.

“Eso sería decirlo con sutileza,” suspiró Zach.

Zorian frunció el ceño, de pronto dándose cuenta de algo. ¿Por qué Zach trataba de convencer a todas esas personas de que era un viajero del tiempo? Eso no sonaba a algo que haría un viajero del tiempo que vino específicamente a detener la invasión. Sonaba más bien a algo que Zorian había considerado brevemente cuando se dio cuenta de lo desbordado que estaba, pero finalmente decidió descartar la idea porque esperaba que los resultados fueran más o menos idénticos a los de Zach.

“Zach,” dijo Zorian con cuidado, “¿qué pasa con esos huecos en tu memoria? ¿Son...?”

“Siguen allí,” Zach frunció el ceño. “Estoy bastante seguro de que ya no están aumentando, gracias a los dioses.”

“Mmm,” aceptó Zorian. “¿Entonces no sabes cómo lograste esta magia de viaje en el tiempo? Lo investigué, y se supone que es imposible, ¿sabes? Tan imposible como dibujar un triángulo cuadrado, de hecho.”

“Bueno, claramente no es tan imposible, ¿verdad?” replicó Zach. “Pero no, no tengo idea de cómo lo hice. Si hice eso.”

“Si hiciste eso,” afirmó Zorian. “Por tus comentarios tengo la sensación de que empezaste estos retrocesos como un estudiante común de la academia. Y no quiero ofender, pero el Zach que recuerdo no era del tipo de persona capaz de inventar ningún hechizo, y mucho menos algo tan rompedor de conceptos como el viaje en el tiempo.”

“Eh, eh...” Zach rió nervioso. “Probablemente tengas razón. Solía ser realmente malo en todo este negocio de los magos, ¿no? Pero basta de temas tan deprimentes, ¡porque tengo buenas noticias para ti!”

“¿Ah?” preguntó Zorian, con curiosidad.

“Sí,” confirmó Zach. “Oí que has estado intentando aprender magia de combate.”

“¿Eh!? ¿De dónde lo oíste?” protestó Zorian.

“Kyron les dijo a los demás profesores, los profesores le contaron al personal administrativo, el personal administrativo les contó a los conserjes y a otros trabajadores mal pagados, se lo contaron a los estudiantes, y los estudiantes me lo contaron a mí,” terminó Zach. “¿Qué importa? Lo que importa es que soy muy bueno en magia de combate gracias a los retrocesos, y que he decidido enseñarte. Piensa en ello como una recompensa por creer en mí.”

Zorian le dio a Zach una mirada incrédula. ¿Iba a ayudarlo por su propia voluntad? ¿Así de simple? ¿Sin necesidad de tramas ni maniobras sutiles?

Casi decepcionante.

“¿Qué?” protestó Zach. “Es verdad, en serio soy bueno en la magia de combate. De hecho, ese es el campo en el que más talento tengo.”

“Oh, eso es una apertura maravillosa...”

“No es que no te crea, pero ¿cómo exactamente llegaste a ser tan bueno en la magia de combate?” preguntó Zorian. “Quiero decir, los magos son realmente tacaños a la hora de compartir la magia de combate. Incluso con estos... retrocesos... ¿por qué los compartirían con un estudiante de la academia como tú? Especialmente cuando tú eres... eh...”

“Conocido por ser irresponsable,” terminó Zach por él. “Para ser honesto, no obtuve los hechizos que conozco legalmente. No recomendaría mis métodos para obtener la magia de combate a nadie que no sea un viajero del tiempo. Sueles morir mucho.”

“Oh.”

“Sí. Pero me tienes a mí, así que ya ves.”

Pensando en silencio en qué se estaba metiendo, Zorian lo siguió.